

## DE LA CASA AL HOGAR

Preparar:

Podemos buscar por ahí: Hojas otoñales, ramitas, flores, retazos de papel, pedacitos de plástico más todas esas cositas y cositos que parecen no servir

Jugar y preguntar:

Reunidos los materiales, decidido el diseño (con dibujo o con plano o improvisación), construimos una casa, un edificio, un hogar.

Nos preguntamos, más en estos tiempos de quedarnos en casa, algo así: ¿La casa y el hogar son lo mismo?, ¿vive algo o alguien en ese lugar? ¿Qué hace de un lugar un hogar?

Y si nadie vive allí ¿Por qué será que está abandonada? ¿Qué sucedió?, ¿Quién está por mudarse ahora? Quizás ustedes piensen más preguntas.

Jugando a estar en la casa cada quien interviene como si fuera, por ejemplo:

- un rincón que habla
- un vecino, una vecina
- la gata, el perro, el árbol de la vereda
- el pajarito que voló en el patio
- otros personajes que no sean sus habitantes

Imaginamos la puerta de entrada, hacemos una lista de compras, vemos cada habitación, charlamos, tomamos mate en su patio, jugamos a estar en esa casa.

Y, en papeles sueltos o charlando, inventamos un mini cuento de algo que imaginamos, pero debe terminar en una pregunta. Usamos algún sistema de sorteo o de orden para contarnos los minicuentos.

Notita al paso:

Podemos buscar muchas variantes, inventar juegos con “hacer de cuenta que...”, también usar puertas de la casa donde estamos para entrar con la voz del personaje que nos toca.

Te linkeamos:

Tráiler sobre el libro Una casa bien abierta, de Carlos Pessoa y Claudia Legnazzi, Pequeño editor (2014)

<https://youtu.be/FI0Sp4ge708>

